

16 Lenguaje para todos ¿Hablamos?... Hablemos



Todos los días, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, hablamos para interactuar con familiares, amigos, colegas. A pesar de esto muy pocas veces reflexionamos acerca del habla y su importancia en todos los asuntos de nuestra vida. Esto nos ocurre también con otras capacidades como respirar, caminar; son tan naturales, tan cotidianas que no nos detenemos a pensar en ellas, en sus mecanismos y funcionamientos.

En este fascículo invitamos a reflexionar sobre nuestra manera de comunicarnos oralmente en distintas situaciones, tanto de carácter informal como formal. Nos referiremos a las características fundamentales de la oralidad y a la conversación como la forma más representativa de la lengua oral.

La oralidad nuestra de cada día

Es indudable que en nuestra cotidianidad la oralidad juega un papel importante en la relación con otras personas. A través de la lengua oral nos comunicamos desde que nacemos: el llanto, el grito y, posteriormente, los arrullos y balbuceos, forman parte de esa capacidad que desarrollamos hasta adquirir vocabulario, y además reglas morfológicas y sintácticas, usos del habla típica de una región, entonaciones para expresar determinadas emociones o sentimientos.

Hablamos constantemente con diferentes propósitos, con diversas personas y en diferentes situaciones y contextos. Por lo tanto, el uso que hacemos de la lengua varía también según esas circunstancias. En este sentido, es conveniente destacar que no todas las

formas que se dan en la oralidad cotidiana tienen exactamente las mismas características. No es lo mismo una conversación familiar, donde se abordan asuntos de la vida en común, que una conversación con alguno de los compañeros en el ambiente profesional. No es igual dar o pedir información laboral a un compañero de trabajo que a un jefe, y menos aún dictar una charla o conferencia. En el primer caso, en el hogar, las manifestaciones orales resultarán mucho más espontáneas. En los otros casos, dentro del ambiente laboral, encontramos el uso de un lenguaje más específico, dado por el empleo de términos técnicos o especializados y turnos de habla que responderán a criterios más socializados o establecidos colectivamente.



Para compartir

Es sumamente enriquecedor para el desarrollo del lenguaje oral en los niños hacerles conocer, desde las primeras etapas, las diferentes entonaciones, la rima y la música, mediante las canciones de cuna, de ronda, los poemas, los trabalenguas, las retahílas, las adivinanzas... Estas manifestaciones permitirán que se familiaricen con expresiones propias de nuestra tradición oral. Es conveniente acompañar estos textos con instrumentos musicales; bailarlos o dramatizarlos de ser esto posible. Así conocerán, disfrutarán y valorarán el sonido, el ritmo, el silencio, la música, la entonación, la expresión corporal, como una manera de contribuir con el desarrollo de las capacidades expresivas y creativas.



Aquí, conversandito

Conversar es hablar con otro u otros en distintos contextos comunicativos. A este lenguaje suele llamársele coloquial o familiar. Cuando lo hacemos con familiares y amigos, es sin duda, más espontáneo y se repiten las palabras con frecuencia, hay digresiones e interrupciones. Asimismo, puede presentar pronunciación más relajada, titubeos, cambios de tema, frases incompletas y abundancia de expresiones que no son palabras, sino manifestaciones orales que se realizan con una determinada intención: *ajá, uf, eh, umm, unjú* (expresadas con la boca cerrada), *estee, shss* (para indicar silencio), *ssssss* (sisear, para llamar a alguien).

La conversación da cabida a la narración, la exposición, la descripción, la argumentación.

En la conversación, y más aún en la discusión, los participantes deben ajustarse a un turno de palabra para que estas manifestaciones orales puedan avanzar.

Es indispensable respetar los turnos y manejar las emociones, las nuestras y las de nuestros interlocutores, para que el intercambio oral se produzca en un clima de respeto y tolerancia, necesario para la convivencia.



¿Qué caracteriza la oralidad?

Es de notar la importancia de ciertos elementos que cumplen una función fundamental, al permitir la mayor fluidez de la interacción en estos textos orales directos que se producen cara a cara, frente a frente. Nos referimos al uso de las formas de tratamiento pronominal, otras fórmulas de tratamiento, los marcadores interaccionales y la entonación.

Algo para recordar

Respetar los turnos es una norma fundamental en la interacción oral. Si se habla con un niño es posible que él tarde en referir algo o se detenga y titubee. En este caso hay que ser paciente, respetar no sólo su turno sino su ritmo y no interrumpirlo constantemente. Si el niño nos va a dar una respuesta no debemos adelantarnos y anticiparla. El ser escuchado le enseñará a escuchar. Cuando un niño nos está hablando debemos prestarle atención, mirarlo a los ojos, hablarle con claridad y precisión, sin utilizar un lenguaje artificial, con exceso de diminutivos y voz añiada. Esto lo ayudará a desempeñarse mejor como hablante y como oyente.



Fórmulas de tratamiento

Las formas o fórmulas de tratamiento son usos propios de la comunicación oral, con las cuales se designan a las personas de la conversación en situación de oyentes, mediante el empleo de los pronombres de la segunda persona o de recursos nominales: nombres propios o comunes, títulos, designaciones de parentesco. Por ejemplo:

Tuteo, ustedeo y voseo

En el habla de Venezuela existe un sistema de tres pronombres para designar la segunda persona del singular: tú, usted y vos.

En todo el país se usa tú y usted. Vos se utiliza en el estado Zulia, estados andinos y algunas regiones vecinas.

Mirá... Éstos son para vos.



Ustedeo y tuteo

Se le dice usted a altos dignatarios de poderes públicos o de la iglesia, a aquellas personas que por su trayectoria o profesión son merecedoras de respeto de la comunidad; igualmente se ustedea cuando la persona a quien nos dirigimos es desconocida. En algunos casos el usted quiere indicar distancia, como se demuestra en el siguiente diálogo:

- ¿Profe, tú vives en Los Teques?
- Sí, ¿y usted dónde vive?

Usted también puede mostrar molestia y enojo como se observa en este diálogo de pareja:

- No te pongas brava, mi amor.
- Sí me pongo, porque usted no me dijo la verdad.

El uso de tú parece expandirse, al menos en la región capital. Se oye en todos los sitios públicos, tuteando por igual a jóvenes y ancianos, a personas conocidas o desconocidas.

El uso de tú significa intimidad, familiaridad, amistad, aunque a veces puede indicar distancia.

Voseo

Se podría afirmar que en Venezuela hay dos tipos de voseo: voseo zuliano (vos tenéis, vos tomáis), voseo andino (vos tenés, vos tomás).

El voseo andino tiene un uso restringido, en contraposición a la frecuencia de uso del voseo zuliano. En el Zulia, usted marca el tratamiento más formal; tú, menos formal, y vos responde a un uso informal.

Otras fórmulas de tratamiento

Vale la pena destacar que estas formas generalizadas en el tratamiento a los otros obedecen muchas veces a factores como el generacional o el tipo de relación existente entre los participantes en la conversación. Por ejemplo, podemos observar que cuando no hay confianza o se quiere dar un trato respetuoso y formal se utilizan palabras como: *señor, señora, señorita*; con menos frecuencia, *misia, doñita, don, doña*; el nombre de la profesión en algunos casos: *ingeniero, profesora*. Cuando la situación es informal y existe confianza entre los hablantes, escucharemos fórmulas de tratamiento como: *vale, hermano (a), hermanazo (a), chico (a), mano (a), manito (a), manín, mijo (a), mijito (a), chamo (a), chamín (ina), mi llave, compadre, comadre, compae, compa, comae, cuñado, primo, curruña, compinche, cámara, camarita, familia, bróder* (del inglés: *brother*), *amistad...*

En el ambiente familiar utilizamos los términos que indican parentesco: *papá, mamá, abuelo(a), tío(a), sobrina (o)...*

Los niños y jóvenes emplean entre sí con mayor frecuencia de uso fórmulas de tratamiento como: *chamo (a), chamín (a), pana, panita, pana burda, guón...*

Se utilizan también otras fórmulas de tratamiento que evidencian simpatía por alguien, pero que cuando no hay suficiente confianza muestran más bien irrespeto: *gordo (a), gordita (o), mi amor, mi vida, mi linda, preciosa, flaquito (a), belleza, manita, mamita...*



Cuando se escribe y se lee

La oralidad es rica en extraordinarios recursos para expresar la intención comunicativa de los hablantes y la forma como interactúan. Pero hay muchas estrategias que también se emplean en la escritura. Cuando estamos convencidos apasionadamente de algo, pero no deseamos imponernos al lector, podemos expresarlo como una duda. Si decimos *Tú no has debido actuar de esa forma*, hacemos una crítica enfática a la persona a quien le enviamos el mensaje. Pero si queremos ser más sutiles, nos valdremos de *Yo creo que tú no has debido actuar de esta forma*. Debido a que son mecanismos de persuasión, cuando leemos la prensa debemos estar atentos a estos usos. Con frecuencia, quienes escriben artículos de opinión se valen de estos mecanismos para lograr que sus lectores acepten con agrado sus puntos de vista.

Ah, pues; ¡entonces!...estee...

En la comunicación diaria establecemos diálogos con diferentes personas con quienes tenemos contactos, bien sea esporádicos o cotidianos. Estos diálogos se caracterizan frecuentemente por su espontaneidad. En ellos, los interlocutores, concentrados en el tema de conversación, no se percatan de que al hablar utilizan ciertas palabras o frases que marcan y orientan su desarrollo. La experiencia indica que cuando las personas que conversan se escuchan en una grabación, se sorprenden por el uso frecuente de expresiones (*estee, entonces, o sea, eh...*) que, muchas veces, valoran negativamente, pues han sido consideradas como muletillas en la conversación.

Sin embargo, los estudiosos del lenguaje las identifican como *marcadores interaccionales* y han reivindicado su uso. Ellos consideran que esas expresiones cumplen un papel importante en el diálogo y constituyen un fenómeno universal que se da en todas las lenguas.

Los marcadores interaccionales son inseparables de la conversación y expresan la interacción entre los participantes: *¡mira!, entonces, bueno, ¡ah pues!, ¡fíjate!, pues, como le venía diciendo, ¿ves?, ¿verdad?, ¿entendiste?, este...*

Es evidente que la presencia de estos elementos se registra en el diálogo, en diversas situaciones comunicativas; por eso cumplen igualmente distintas funciones, entre las cuales podemos señalar:

- **Iniciación de una respuesta:**
 - *¿Qué opinas tú de la política?*
 - *Buenoo..., estee, no me gusta hablar de ese tema.*
- **Búsqueda de una idea:**
 - *¿Necesitas hacer eso?*
 - *Ah... cómo te diría... creo que es muy importante para mí.*
- **Darle apoyo a otro en su exposición, en sus puntos de vista:**
 - *Exactamente; como no; por supuesto que sí.*
- **Para mantener la interacción constante:**
 - *¿Sabes?; ¿verdad?; ¿me entiendes?*
- **Cuando no se está muy de acuerdo con algo:**
 - *¡Ah, pues!; ¡cónchale!; ¡qué riñones!*
- **Para que el interlocutor continúe avanzando en la exposición:**
 - *¡Entonces!; ¿qué pasó?; ¿me vas a dejar así?; ¿y?; ¿y entonces?*



No me gusta el tonito

En la comunicación oral la entonación juega un papel muy importante. De tal manera que ésta puede cambiar el significado de oraciones con estructuras idénticas. Así por ejemplo, si pronunciamos con un tono descendente la oración

Llegó el profesor →

estamos haciendo una afirmación. En cambio si la pronunciamos con un tono ascendente

Llegó el profesor →

estamos formulando una pregunta. El sentido, entonces, es totalmente distinto.

Asimismo, cuando hablamos -al margen del aspecto oracional- las elevaciones y descensos del tono de voz, la intensidad con la cual se pronuncian algunos sonidos, las pausas, reflejan distintas emociones como alegría, ira, burla, desprecio, que inmediatamente capta el oyente al ir construyendo el mensaje.

Por eso, en más de una oportunidad hemos oído diálogos como el siguiente:

- *No pensé que te ibas a molestar, sólo te dije que hicieras la parte que te correspondía en el trabajo.*
- *No me gustó el tonito con que me lo dijiste.*

Es indudable que la entonación revela la intencionalidad del hablante. Proponemos una actividad que permitirá apreciar su valor en la comunicación oral.

Mediante cambios en la entonación, manifieste emociones de duda, alegría, al leer el siguiente texto:

Yo lo dije. Eso es posible si tenemos la voluntad de hacerlo.

Esta actividad nos permite comprobar que los matices expresivos de la lengua oral son muchos. ¿Se pueden representar en la lengua escrita? Es difícil, pero intentamos hacerlo a través de los signos de puntuación, el subrayado o el empleo de las negrillas: *¿Cómo?, ¡Qué horror!, Yo no dije eso. ¡No lo dije!*



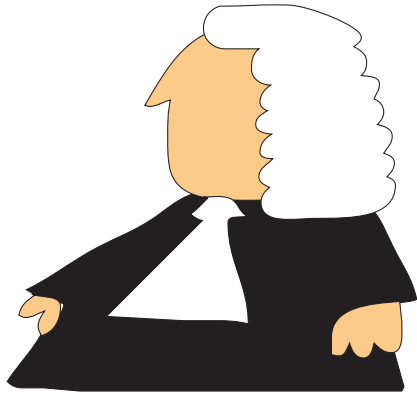
Juegos, sueños y sonrisas



1 Adivinanza para inventar palabras

Hay sábanas, lámparas,
Caléndulas, sobreesdrújulas...
Tú que de esdrújulas sabes,
¿Qué cosas podrán ser brújulas?

Respuesta: Viejulas montadas en escóbulas



2 ¿Conoces el colmo de las profesiones?

- a) ¿Cuál es el colmo de un abogado?
- b) ¿Cuál es el colmo de un arquitecto?
- c) ¿Cuál es el colmo de un jardinero?
- d) ¿Cuál es el colmo de un médico?

Construye colmos con otras profesiones u oficios.
Diviértete inventando.

Respuesta: a) Haber perdido la muela del juicio, b) Construir castillos en el aire, c) Que lo dejen plantado y d) Que una hija se llame Dolores y la otra Remedios

3 Cómo se llama la obra?

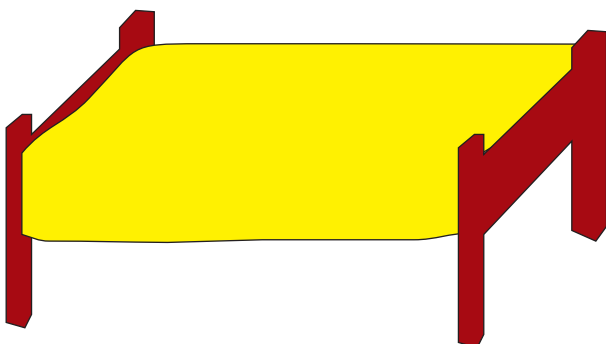
- a) Sube el telón: aparece una cama.

Baja el telón...

Sube el telón y aparece la misma cama
y sobre ella un pelo.

Baja el telón...

¿Cómo se llama la obra?



- b) Sube el telón: aparece una gansa.

Baja el telón...

Sube el telón y aparece un señor
llamándola.

Baja el telón...

¿Cómo se llama la obra?



Respuesta: a) El vello durmiente y b) Venganza